

Ante la muerte de Bergman y Antonioni

Javier González Fernández.

El pasado 30 de julio, cuando aún estábamos preparando este número, nos topamos de bruces con la muerte de dos leyendas del cine: Ingmar Bergman y Michelangelo Antonioni. Una pérdida que en este caso sí es irrecuperable, no sólo para el mundo del cine o del arte en general, sino muy especialmente para el mundo de la filosofía. Que hay películas de muy diferentes directores, épocas, escuelas o nacionalidades con interés filosófico es algo que nadie cuestiona. Ahora bien, si no hablamos de películas aisladas sino de trayectorias cinematográficas del máximo interés filosófico en su conjunto, entonces estos dos directores ocupan un puesto relevante y hasta podría decirse sin exageración el más relevante en el Olimpo filosófico. Por esta razón *nuestro próximo “Escaparate de Miradas” dedicará un artículo monográfico a cada uno.*

En un artículo reciente en *La Vanguardia* Francesc de Carreras decía refiriéndose a ellos que poseían un estilo propio e inconfundible “que a ambos les ha permitido describir sus entornos respectivos de con una desapasionada mirada racional y analítica, sin impedirles transmitir, a su vez, valores, sentimientos y emociones de carácter universal”. Luego muestra alguna duda (“Bergman quedará, Antonioni no lo sé”). Lo más probable, sin embargo, es que queden ambos. Por esta razón les dedicaremos un artículo.



Ingman Bergman, durante la producción de [Fresas salvajes](#), en 1957 (Izquierda)

Antonioni en pleno rodaje (derecha)

